direccion al mar; en cierta extension está limitado en la parte de tierra por rocas de caliza que forman precipicios de quinientos á ochocientos piés de altura, desde los cuales se desencadenan de vez en cuando por las pendientes tan tempestuosas avalanchas, que con frecuencia destrozan pueblos enteros; el esquisto que hay debajo de las rocas se derrumba algunas veces bajo el peso que le oprime y esto produce el efecto de un terremoto.

Así, por ejemplo, en 1786 el pueblo de Kuntchuk Koi, cerca de Kikineis, desapareció completamente por haberse hundido una noche el terreno que le servia de base, produciendo un crujido espantoso; allí donde se elevaban las casas sólo quedó un boquete inmenso, por el cual se veia un profundo abismo.

En un espacio bastante extenso, á lo largo del camino, desaparece la exuberante vegetacion que constituye un carácter tan distintivo del paisaje de Crimea; los pinos y árboles frutales no pueden mantenerse ya en la empinada falda de la montaña; en las alturas se destacan soberbios picos que brillan á los rayos del sol; y abajo, enormes fragmentos de piedra, derrumbados de los precipicios y confusamente revueltos, constituyen un verdadero cáos sobre los bancos de detritus que bajan como rápidas pendientes hasta la orilla del agua ó forman caprichosos promontorios.

Más léjos desarróllase majestuosa la inmensidad del mar, cuyas aguas podrian competir en verano con las del Mediterráneo por su brillante color, y cuya superficie surcan ligeramente numerosas barcas pescadoras con sus blancas velas triangulares.

El conjunto que se ofrece á la vista del viajero cerca de Limaine, á unas tres millas de Kikineis, es de lo más salvaje que se pudiera encontrar en todo el país, pues en un gran espacio, desde la cima de las montañas á la orilla del mar, todo el terreno está cubierto de gigantescas moles de rocas amontonadas confusamente unas sobre otras, miéntras que de las aguas surgen las puntas de algunos peñascos que rodaron hasta el mar, arrancados cuando ocurrió la gran convulsion geológica. Un poco más allá encuéntrase el hermoso valle de Simeis, cubierto de una rica vegetacion y protegido de los frios vientos del norte por altas rocas.

A dos millas de Simeis está el pueblo de Alupka, que adquirió celebridad por el soberbio palacio del príncipe Woranzoff, edificado en un lugar muy poético, donde los restos de rocas cubren el terreno, que se inclina en rápida pendiente hácia el mar; miéntras que detrás se eleva el monte Ai Petri, ó de San Pedro, á una altura de cuatro mil piés próximamente; está en parte cubierto de bosque, pero en algunos sitios sólo se ven enormes peñascos que parecen amenazar con una destruccion segura el magnífico palacio, cuya arquitectura algo fantástica es una mezcla feliz del estilo árabe y de la Edad media.

Se puede subir hasta la cima de la montaña por un escabroso sendero, bajando por el otro lado á través de espesos bosques cruzados por corrientes cristalinas. No se tarda en llegar al precioso valle de Kokos, que conduce á la ciudad de Bakhchisarai, donde está el palacio habitado en otras épocas por los Kanes de Crimea, peligrosos vecinos para Rusia durante largo tiempo; este palacio que se hallaba ya en estado ruinoso, fué restaurado por Potemkin para recibir á la Emperatriz Catalina II en 1787. En uno de sus patios hay una fuente que ha llegado á ser bien conocida de los rusos gracias al celebrado poema de Pushkin «La fuente de Bakhchisarai,» en el cual se refieren las aventuras de la hermosa georgiana que casó con uno de los últimos Kanes.

Los viajeros, sin embargo, no suelen seguir la línea que acabamos de indicar para recrearse en esta excursion; los más prefieren dirigirse por el camino real que conduce desde Alupka á Yalta, recorriendo un trayecto de doce millas, poco más ó ménos, porque así pueden recrear más tiempo la vista contemplando los encantos de la naturaleza. En esta magnífica costa, preservada del penetrante viento por altas rocas, y bañada por un mar que en estos parajes merece bien el nombre de Euxino, han edificado sus mansiones señoriales algunos de los más encumbrados personajes del imperio ruso. El emperador Alejandro I mandó edificar aquí una soberbia quinta que llamó Orianda, donde se proponia terminar tranquilamente su existencia acompañado de algunos de sus más íntimos amigos. Su repentina muerte en Taganrog no le permitió realizar este plan, y entónces el emperador Nicolás quiso que se levantase un palacio en el mismo lugar que Alejandro eligió para su retiro. Un poco más léjos está la magnífica posesion de Livadia, nombre derivado de una palabra griega que significa «pradera»: ahora es propiedad de la emperatriz y su residencia favorita; el parque y los jardines se formaron en tiempo del conde Leo Potocki, su primitivo propietario, por un artista que tenia relaciones de parentesco con otra emperatriz, con Josefina, primera esposa de Napoleon I. Este artista, Joaquin Tascher, rehusó los brillantes ofrecimientos que se le hicieron para servir al Estado, prefiriendo vivir tranquilamente consagrado al estudio de la botánica. En el trascurso del tiempo, no obstante, entró al servicio del conde Potocki y pudo preparar los terrenos tan apreciados hoy por la familia imperial rusa. Otro nombre francés bien conocido parece estar relacionado con uno de los sitios más pintorescos de esta admirable costa. Entre Alupka y Orianda hállase el Estado de Koureis, á donde fueron enviadas desde San Petersburgo, en tiempo del emperador Alejandro I, tres señoras que en cierto período ejercieron alguna influencia en la corte rusa. Una de ellas, Mme Krudeuer, murió poco despues de su llegada, pero las otras dos, la princesa de Galitzin y una misteriosa condesa Guacher, vivieron allí largo tiempo. Al cabo de algunos años esta última falleció, y «entónces se supo, dice Mr. Dauby Seymour, que era la condesa de la Mothe, la misma que habia sido azotada y marcada públicamente en la plaza de la Greve por el escandaloso asunto del collar de diamantes de María Antonieta.»

A unas tres millas de Livadia se halla la bonita y pintoresca, aunque pequeña ciudad de Yalta, el Torquay de Rusia, el cuartel general de los viajeros que en el verano y en el otoño acuden en gran número á Crimea. Las orillas del mar presentan entónces un animadísimo cuadro, pues siempre se ven amarradas, ó surcando su líquida superficie, numerosas embarcaciones de todas clases.

En la extremidad de la bahía se ve la blanca ciudad, con sus preciosos alrededores, elevándose detrás de ella las altas cimas de montañas cubiertas de espeso bosque, donde la fresca sombra y el silencio más profundo, interrumpido solamente por los trinos de las aves, invitan al reposo al viajero fatigado en un dia de calor.

Por regla general, Crimea no está bien surtida de agua fresca, pero cerca de Yalta hay

una corriente que ha llegado á ser famosa á causa de su rápido descenso por un desfiladero pedregoso cerca del cual, en el centro de un sombrío bosque, hay una roca aislada donde se ven las ruinas de Uchausu Isar, ó la «Fortaleza de la Catarata.» Más allá de Yalta el camino se prolonga hácia Alustha, y aquí termina la parte pintoresca de la costa del Sur, despues de haberse extendido en un espacio de cerca de cuarenta millas.

CONSTANTINOPLA

Fuente turca

El lugar donde Constantino echó los cimientos de la ciudad que áun conserva su nombre «parecia haber sido formado por la naturaleza, segun dice Gibbon, para centro y capital de una gran monarquía.» Ya en las más remotas épocas se reconoció su importancia: los antiguos griegos se batieron por ella; Alcibiades la sitió, y tambien Filipo el Macedonio. Dice la leyenda que cuando las tropas de este general se disponian para dar el asalto, la luna, saliendo de entre las nubes que la ocultaban, permitió á los defensores ponerse en guardia, y